

Julia Rey Pérez

Resumen

Las principales transformaciones de la ciudad de Sevilla han estado siempre vinculadas a las infraestructuras realizadas para controlar el cauce del río Guadalquivir. Muchas de estas transformaciones de las infraestructuras, junto al crecimiento de su trama urbana, han condicionado de forma clara la relación de la barriada de El Carmen con la ciudad y su territorio más inmediato, la vega de Triana. En este sentido, el objetivo de este capítulo ha sido reflexionar sobre la relación de la barriada con ambos contextos, así como su papel en el paisaje urbano histórico (PUH) de la vega de Triana, para poder comprender el resultado de la conformación urbana actual. De acuerdo con esas tres escalas y aproximaciones se ha estructurado el desarrollo metodológico expresado en el presente capítulo, el cual se ha construido a partir de la combinación de diferentes documentos administrativos y de textos científicos junto a un análisis visual del lugar.

La investigación desarrollada pone de manifiesto que la ausencia de una planificación adecuada del crecimiento de Triana ha propiciado que lo que hoy día se conoce como periferia de Triana llegue hasta nosotros como un conjunto desordenado y difuso, en el que la barriada de El Carmen se encuentra aislada de su contexto urbano inmediato. Asimismo, desde el punto de vista de la escala ciudadana y debido a las infraestructuras, la barriada se encuentra aislada de su territorio inmediato, la vega de Triana.

Sin embargo, la vega del Guadalquivir, y en concreto la vega de Triana, por su situación, forma parte del imaginario colectivo debido a su representación por pintores y fotógrafos. El recorrido efectuado a lo largo del desarrollo de la vega de Triana pone de manifiesto que su valor cultural y patrimonial reside en el trinomio territorio-río-ciudad. Las imágenes han permitido identificar claramente cuáles son los hitos territoriales, naturales y contruidos que conforman el PUH de la vega, entre los que se encuentra el conjunto urbano generado por la barriada de El Carmen. Se trata de visiones que no solamente contemplan el valor patrimonial que posee una determinada pieza, sino que recogen una ciudad dinámica, cambiante y en expansión que muestra sus valores más allá del estricto sentido de lo patrimonial.

El frente erigido tras el muro de defensa que se extiende desde la barriada de Nuestra Señora del Carmen hasta Torre Triana conforma el único borde construido de la zona oeste de Sevilla, adquiriendo dichas edificaciones una importancia testimonial de la evolución urbana y territorial de la ciudad y, en consecuencia, un protagonismo realmente significativo en la construcción del PUH de Sevilla.

Abstract

The most significant transformations of the city of Seville have always been linked to infrastructures created to control the flow of the River Guadalquivir. Many of these infrastructure transformations, combined with the growth of its urban area, have had a perceptible impact on the neighbourhood of El Carmen, determining its relationship with the city and with the territory in its immediate vicinity, the Vega de Triana. This chapter aims to analyse the neighbourhood's relationship with both areas and its role in the historic urban landscape (HUL) of the Vega de Triana in order to understand the process that shaped its current urban identity. These three scales and approaches have determined the structure of the methodological process described in this chapter, based on a combination of various official documents and scientific texts as well as a visual survey of the site.

The research conducted reveals that the lack of urban planning initiatives to match the pace of Triana's growth has resulted in the disorderly, sprawling nature of the area now known as the Triana outskirts, in which the neighbourhood of El Carmen finds itself isolated from its urban surroundings. Moreover, owing to the existence of certain infrastructures, on a human scale the quarter is also cut off from its closest neighbouring area, the Vega de Triana.

However, given its location, painters and photographers have repeatedly depicted the alluvial plain of the River Guadalquivir, and specifically the part known as the Vega de Triana, fixing it firmly in the collective imagination. Having surveyed the length and breadth of the Vega de Triana, it is clear that the territory-river-city triad defines the cultural and heritage value of this area. Images have made it possible to clearly identify the territorial, natural, and manmade landmarks that constitute the HUL of the Vega de Triana, one of which is the urban cluster of the neighbourhood of El Carmen. These perspectives do not just contemplate the heritage value of a specific part, for they also reveal a dynamic, changing, expanding city whose worth cannot be assessed solely in terms of heritage.

The barrier erected behind the flood wall, stretching from the neighbourhood of Nuestra Señora del Carmen to Torre Triana, is the only constructed border on the western edge of Seville; today those structures stand as eloquent reminders of the city's urban and territorial evolution over the years and, as such, must be credited with playing a central role in the construction of the HUL of Seville.



Las principales transformaciones de la ciudad de Sevilla han estado siempre vinculadas a las infraestructuras realizadas para controlar el cauce del río Guadalquivir. Muchas de estas transformaciones, junto al crecimiento de su trama urbana, han condicionado de forma clara la relación de la barriada de El Carmen con la ciudad y su territorio más inmediato, la vega de Triana. En este sentido, el objetivo de este capítulo ha sido reflexionar sobre la relación de la barriada con ambos contextos, así como su papel en el paisaje urbano histórico (PUH) de la vega de Triana, para poder comprender el resultado de la conformación urbana actual. De acuerdo con esas tres escalas y aproximaciones se ha estructurado el desarrollo metodológico expresado en el presente capítulo, el cual se ha construido a partir de la combinación de diferentes documentos administrativos y de textos científicos junto a un análisis visual del lugar.

Relación de la barriada con el contexto urbano

Hasta los años 50 las barriadas más o menos marginales se constituyeron como un crecimiento disperso de baja densidad en el que se diluía la forma de la ciudad en el territorio; sin embargo, la construcción de barriadas como El Tardón o Nuestra Señora del Carmen significaron una importante ruptura morfológica respecto a la ciudad histórica. Una vez construidas las barriadas en un lugar extremo de la urbe, su impacto en la percepción del territorio es realmente significativo, consolidándose la periferia del arrabal como un lugar para el desarrollo urbano. Esta ocupación se va a realizar de forma fragmentaria y desordenada, disponiéndose sobre caminos existentes, sin planificación y sin atención al espacio urbano. En el caso de El Carmen, su situación junto al muro de contención establece una relación casi territorial tanto con la ciudad como con la vega de Triana (DÍAZ GARRIDO, 2004: 311).

Triana se va construyendo de acuerdo con una alternancia edificatoria protagonizada por los conjuntos de bloques residenciales –Santa Cecilia y Nuestra Señora de la Esperanza–, por barrios que hacen un guiño a la ciudad jardín –barrio León–, por parcelaciones marginales –El Turruñuelo– o por ocupaciones híbridas en altura como es el caso de la barriada de El Carmen, la cual se adapta a una parcela residual resultado de una planificación inexistente.

En el Plan General de 1963 se define la calle Rubén Darío como vía de alta densidad, siendo este factor lo que delimita físicamente la parcela donde se ubica la barriada objeto de estudio. Al observar el plano de 1963 se puede comprobar como la barriada se encuentra rodeada de parcelas sin construir, lo que provoca su aislamiento no solo de las barriadas cercanas como San

Gonzalo y El Tardón, sino con el resto de la Triana consolidada. Esta situación de la barriada le hace adquirir un doble carácter: por un lado, periférico y abandonado; y por otro, rural, al situarse en el punto más al oeste de la ciudad en contacto con la vega de Triana. Debido a la escala de la barriada, sus edificaciones no pasaban inadvertidas para aquellos que iban a Cádiz o Huelva, configurándose como un icono de las traseras de la ciudad. En el periodo de la construcción de la corta de la Cartuja, entre 1975 y 1982, el resto de la parcela donde se ubica la barriada de El Carmen y las parcelas aledañas, así como el resto del barrio de Triana, fue colmatado de edificación sin ninguna propuesta de ordenación (IECA, n.d.).

Pero, sin duda, la más significativa de las transformaciones urbanas se produjo con la realización de la Exposición Universal de 1992. La puesta en marcha del evento significó la incorporación de una serie de infraestructuras que en la actualidad han fragmentado considerablemente la relación de la ciudad con el territorio, principalmente en la parte de Triana y Los Remedios. El anillo de la SE-30, la carretera del muro de defensa, los puentes en el cauce vivo o la avenida de Carlos III –entre otros– han creado una barrera física que impide todo contacto entre la ciudad y el territorio en esta dirección.

No obstante, estos elementos han permitido frenar este crecimiento descontrolado, al tiempo que favorecer la protección de un espacio natural como es la vega de Triana. Sin embargo, las nuevas operaciones urbanas han reforzado el carácter de vía rápida de la avenida de Blas Infante y de la calle Rubén Darío, lo cual aísla aún más si cabe la parcela donde se ubica la barriada de El Carmen con el barrio de Triana.

Relación de la barriada con la vega de Triana

El espacio ubicado a ambos márgenes del cauce vivo es portador de un extraordinario patrimonio natural cargado de posibilidades para potenciar la relación río-ciudad. El área situada entre ambos muros de defensa tiene un marcado carácter agrícola debido a las fértiles propiedades de la vega de Camas. Ese espacio en la actualidad funciona como zona de cultivos y se extiende hacia el norte –más allá de la SE-30– y hacia el sur –más allá de la corta de los Gordales–.

La presencia del muro de defensa –y la situación de la barriada, con principal incidencia en las viviendas en altura– emplaza el conjunto de El Carmen en una ubicación privilegiada de conexión visual con la vega de Triana y con el resto del territorio. Sin embargo, la masificación de la autopista acentúa los



problemas de ruido, al tiempo que dificulta la conexión peatonal no solo de la barriada con la vega del cauce vivo, sino de toda Triana.

Con el PGOU 2006 se ha realizado una revitalización ambiental de los márgenes del río y del parque Vega de Triana para mejorar su uso ciudadano (Ayuntamiento de Sevilla, 2006). Uno de los puntos de acceso peatonal al cauce vivo desde Sevilla se produce sobre el muro de defensa a la altura de la barriada de El Carmen, lo que vincula de forma inmediata el objeto de estudio con este espacio natural. Sin embargo, a pesar de encontrarse a escasos cinco minutos de la barriada, la presencia de vehículos en la autopista dificulta la conexión, perjudicando la calidad de vida y el bienestar de los habitantes de la barriada.

Aproximaciones visuales al paisaje urbano histórico de la vega de Triana

El valor del paisaje de la ciudad de Sevilla reside en la diversidad de sus múltiples registros, consecuencia del valor temporal que caracteriza la riqueza de su pluralidad, conformado tanto por su singularidad histórica como por la acumulación de estratos temporales, donde el patrimonio contemporáneo se configura como el último. El resultado de esta superposición de estratos –armoniosa o no– es lo que constituye el PUH de la capital hispalense. En el caso de Sevilla la mirada hacia la ciudad está condicionada por el propio territorio, donde el río Guadalquivir y la cornisa del Aljarafe son los elementos que han marcado significativamente el desarrollo urbano de la propia ciudad. Ambos elementos territoriales funcionan como límite impidiendo el desarrollo de la

ciudad en dirección oeste, al tiempo que están especialmente relacionados con la barriada objeto de estudio.

Por ello, las primeras pinturas que se difunden de la ciudad de Sevilla hasta el siglo XX son las realizadas desde el escarpe del Aljarafe, el cual dispone de la mejor perspectiva para contemplar el conjunto de la ciudad completa, y más concretamente el borde de Triana conformado por la barriada de El Carmen. Todo lo que se dibuja exterior a Triana son las huertas periféricas de la ciudad, lugar donde se ubica hoy día la barriada generando una nueva imagen de límite y borde construido.

La ubicación de la barriada de El Carmen se corresponde con los múltiples dibujos de Richard Ford, Anton van den Wyngaerde o Willian Eden, los cuales muestran esa vinculación espacial entre esa zona del río y la trasera de la ciudad. Las imágenes de los años 30 todavía hacen un guiño a los dibujos de Joris Hoefnagel de finales del siglo XVI, mostrando el lugar en el que veinte años después se ubicaría la barriada, unas traseras de la ciudad con edificaciones diluidas en el territorio, muy lejos de la conformación de pantalla edificada a la que se llegaría a partir de los años 50. En ese momento todavía la periferia urbana tenía un carácter rural en el que la conexión con la vega de Triana era absolutamente directa. Las imágenes de los años 40-50 muestran una Sevilla construida con edificaciones de no más de tres alturas; sin embargo, las imágenes de los años 60-70 muestran la paulatina transformación del paisaje urbano, en el que destacan los bloques de diez plantas de la barriada de El Carmen, siendo en ese momento, con diferencia, la más alta del frente urbano en construcción.

| Vista de Sevilla desde la orilla izquierda del cauce vivo, 2014. (Julia Rey Pérez)



Las parcelas contiguas baldías y la vinculación directa con los terrenos de la vega generan una doble visión de la barriada: por un lado, un carácter periférico y de construcción de pantalla de la ciudad; y por otro, de ubicación privilegiada al conectarse visualmente con el Aljarafe y con las zonas verdes –a pesar de ser inexistente debido a la vía rápida que lo separa de su vega–. Esta imagen tan consolidada como pantalla o borde de la ciudad también es percibida desde el interior del barrio de Triana, donde los bloques de mayor altura aíslan la barriada de su entorno inmediato configurándose como un conjunto inaccesible e inseguro.

En ese sentido, las condiciones orográficas que caracterizan el valle del Guadalquivir también han experimentado una transformación significativa. Los factores claves en esta transformación paisajística han sido: la colmatación edificatoria del escarpe del Aljarafe, el impacto generado por las infraestructuras y la conformación del borde construido en el valle del Guadalquivir con motivo de la Expo 92, con ejemplos tan significativos como la Torre Mapfre y Torre Sevilla. Una imagen desde la orilla izquierda del cauce vivo del río o desde la Giralda muestra la antropización tan negativa y devastadora que se ha hecho del escarpe del Aljarafe y de la orilla derecha del cauce vivo. En contraposición, los dibujos de Richard Ford o William Eden revelan el carácter del espacio natural ubicado entre la ciudad y el escarpe del Aljarafe, el cual funcionaba a la vez como lugar de contemplación del paisaje de la ciudad y como zona de esparcimiento.

No obstante, y a pesar de las transformaciones mencionadas, hasta la aparición de la Torre Sevilla el frente oeste que cierra la ciudad y define dicho frag-

mento del paisaje urbano estaba bastante consolidado, ya que se respeta en gran medida la composición urbana de la ciudad de Sevilla identificada en las estampas históricas. Al margen de que existen modificaciones en altura, el conjunto de la catedral y la Giralda domina la composición; las espadañas de las iglesias informan del emplazamiento de la ciudad histórica; los hitos modernos, como los puentes y algún que otro elemento vertical, se incorporan equilibradamente al paisaje de la ciudad; y el río, junto a la aparición de las infraestructuras, limita la expansión de la ciudad en dirección oeste.

Estas reflexiones aparecen en la memoria informativa del último PGOU 2006 de Sevilla, donde se determina que las características que singularizan la ciudad de Sevilla son el medio físico en el que se inserta la urbe, su perfil y sus hitos. El documento hace hincapié en la protección de su paisaje y en el mantenimiento de la imagen actual de la ciudad, única y diferente (Ayuntamiento de Sevilla, 2006; IAPH, 2016). Estos apuntes hacen que la barriada de El Carmen adquiera cierto protagonismo en la valoración patrimonial del conjunto paisajístico de la vega de Triana.

Sin embargo, el inicio de las obras de la Torre Sevilla en 2010, con una tipología de edificio en altura no contemplada en el PGOU, ha transformado radicalmente el PUH del borde oeste de la ciudad y, en consecuencia, el paisaje de la ciudad completa. Su construcción altera un equilibrio preservado durante siglos al romper con la lógica del desarrollo urbano hasta ahora propia de la ciudad de Sevilla y poniendo en peligro sus valores patrimoniales (arquitectónicos, ambientales o paisajísticos...).



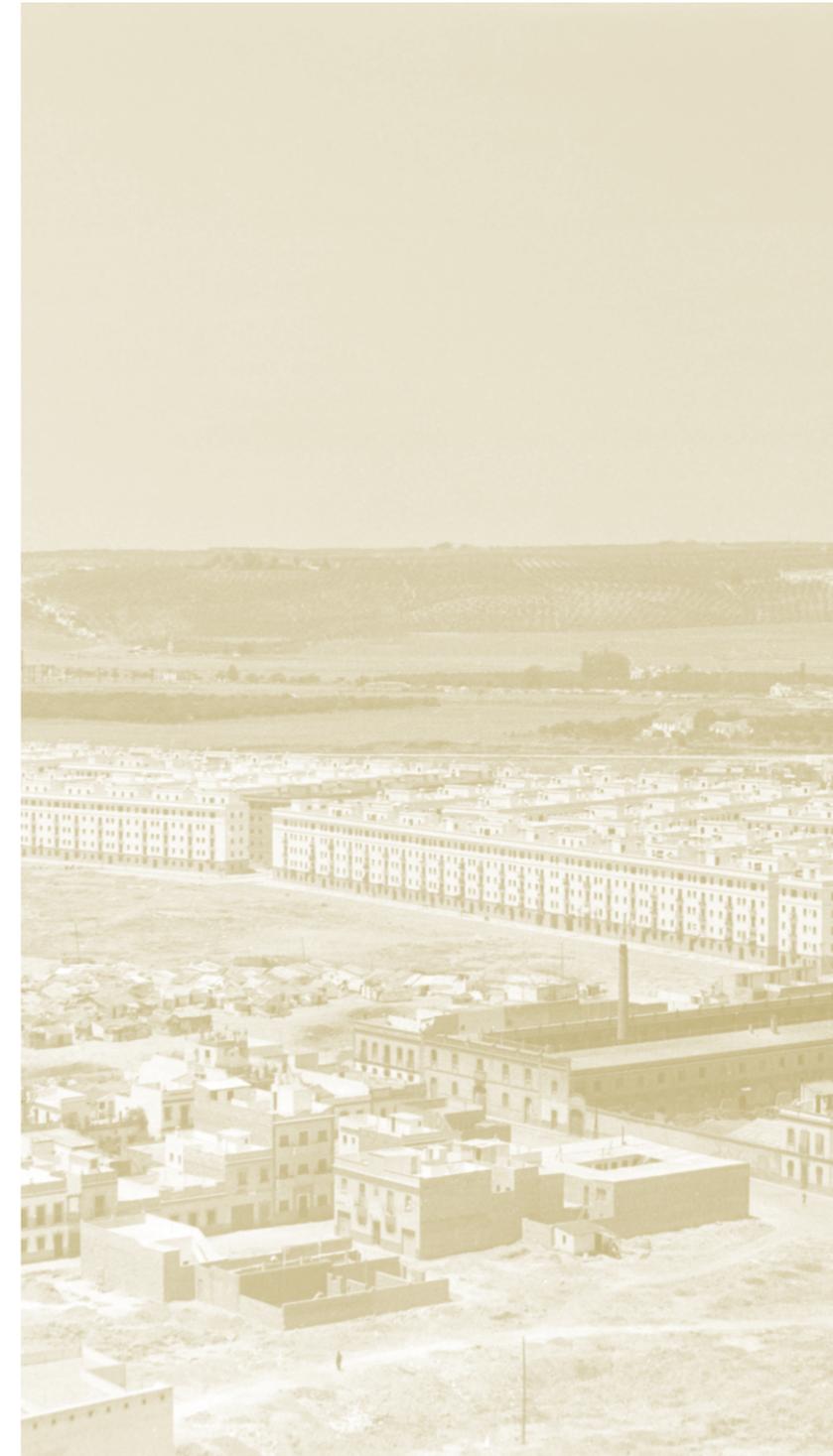
Sevilla desde el Aljarafe, 2015. (Julia Rey Pérez)

Conclusiones

La realidad es que la ausencia de una planificación adecuada del crecimiento de Triana ha propiciado que lo que hoy día se conoce como periferia de Triana llegue hasta nosotros como un conjunto desordenado y difuso (DÍAZ GARRIDO, 2004: 308), en el que la barriada de El Carmen se encuentra aislada de su contexto urbano inmediato. Asimismo, desde el punto de vista de la escala ciudadana y debido a las infraestructuras, la barriada se encuentra aislada de su territorio inmediato, la vega de Triana.

Sin embargo, la vega del Guadalquivir, y en concreto la vega de Triana, debido a su situación, forma parte del imaginario colectivo debido a su representación por pintores y fotógrafos. El recorrido efectuado a lo largo del desarrollo de la vega de Triana pone de manifiesto que su valor cultural y patrimonial reside en el trinomio territorio-río-ciudad. Las imágenes han permitido identificar claramente cuáles son los hitos territoriales, naturales y construidos que conforman el PUH de la vega, entre los que se encuentra el conjunto urbano generado por la barriada de El Carmen. Se trata de visiones que no solamente contemplan el valor patrimonial que posee una determinada pieza, sino que recogen una ciudad dinámica, cambiante y en expansión que muestra sus valores más allá del estricto sentido de lo patrimonial.

El frente erigido tras el muro de defensa que se extiende desde la barriada Nuestra Señora del Carmen hasta Torre Triana conforma el único borde construido de la zona oeste de Sevilla, adquiriendo dichas edificaciones una importancia testimonial de la evolución urbana y territorial de la ciudad y, en consecuencia, un protagonismo realmente significativo en la construcción del PUH de Sevilla.



Bibliografía

Ayuntamiento de Sevilla, Gerencia de Urbanismo (1987): *Planeamiento anterior al PGOU de 1987*, Sevilla. [<http://www.sevilla.org/urbanismo/paginas/planeamiento/planeamientoanterior.asp>]

Ayuntamiento de Sevilla, Gerencia de Urbanismo (2006): *Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla*, Sevilla. [<http://www.pgou.eu/Sevilla.htm>]

DÍAZ GARRIDO, M. (2004): *Triana y la orilla derecha del Guadalquivir. Evolución de una forma urbana desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX*, Universidad de Sevilla.

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) (2016): *Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla*, Sevilla. [http://www.iaph.es/web/canales/patrimonio-cultural/guia_paisaje_historico_urbano_sevilla/contenidos_guia_paisaje_historico_urbano_sevilla.html]

Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA) (n.d.): Junta de Andalucía, Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad. [<http://www.junta.deandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia>]